

CJ

CUADERNO DE COMERCIO JUSTO

Emergencia climática, producción de alimentos
y Comercio Justo

Número 12 | Octubre 2022



EDICIÓN: Coordinadora Estatal de Comercio Justo (www.comerciojusto.org)

DIRECCIÓN: Marta Lozano Sabroso

REDACCIÓN: Marta Guijarro Ruiz

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Jose Luis Paniagua

Octubre 2022

Esta publicación ha sido realizada con financiación del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Coordinadora Estatal de Comercio Justo y no refleja necesariamente la opinión del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

1. LA AMENAZA DE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA	5
2. EL COMERCIO JUSTO ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO	19
2.1 Cartas de mujeres de América Latina frente al cambio climático	24
2.2 El programa <i>Equité</i> o cómo generar círculos virtuosos de ingresos dignos y protección del medio ambiente en África Occidental	30
2.3 La estrategia de la cooperativa Green Net de Tailandia: la paradoja de reducir campos de cultivo para garantizar una vida digna	35
3. BIBLIOGRAFÍA Y ENLACES	38







© Sean Hawkey

La amenaza de la emergencia climática

El cambio climático ya es una emergencia. La evidencia científica demuestra que la actividad humana y, en particular, el modelo productivo y comercial actual constituyen sus causas fundamentales.

Los efectos del cambio climático se notan en todo el planeta, pero quienes los sufren en primera persona son las personas y comunidades más pobres y vulnerables que viven en zonas rurales y dependen de la agricultura. Esto no solo supone una amenaza para la producción mundial de alimentos, sino también una profunda injusticia ya que las pequeñas organizaciones agrícolas son quienes menos emisiones dañinas generan.

El cambio climático está estrechamente relacionado con las desigualdades económicas, sociales y de género. Así consolida un círculo vicioso de pobreza y degradación ambiental que agrava sus consecuencias negativas en todos los aspectos.



1. La amenaza de la emergencia climática

“Ya no es posible continuar con medias tintas. El cambio climático constituye una amenaza para el bienestar de la humanidad y la salud del planeta”. Estas palabras resumen el mensaje principal del último informe presentado por el IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en marzo de 2022)¹.

Las llamadas de atención por parte de la comunidad científica no son nuevas, desde luego. Se viene alertando de esta problemática desde hace décadas y particularmente en los últimos años. Los datos analizados en el anterior estudio de dicho Grupo, de agosto de 2021² fueron calificados por António Guterres, secretario general de Naciones Unidas, como un **“código rojo para la humanidad”**.

Las conclusiones de los estudios son, desde luego, muy claras. Las medidas a adoptar también. El último informe señala que “en las próximas dos décadas, el planeta afrontará peligros climáticos inevitables con un calentamiento global de 1,5 °C”. Si se supera esta temperatura, se agravarán sus impactos y algunos de ellos serán irreversibles.

Otros estudios también advierten de la necesidad urgente de reducir las emisiones de dióxido de carbono para no cruzar el umbral que conllevaría consecuencias catastróficas.

EL MODELO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO, LA PRINCIPAL CAUSA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Las investigaciones del IPCC dejan claro que **la actividad humana es la principal responsable del cambio climático**. El estudio presentado en el 2021 constata que la temperatura de la Tierra nunca antes había aumentado de una manera tan rápida. Desde 1850 hasta la actualidad, las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de las actividades humanas fueron responsables del aumento de 1,1 °C. En los próximos 20 años, las previsiones alertan de un aumento de 1,5 °C o incluso superando esta cifra.

Una de las expertas de dicho Grupo, Valérie Masson-Delmotte, advierte: “Desde hace décadas es evidente que el clima está cambiando y el papel de la influencia humana en el sistema climático es indiscutible”.

Distintos estudios de Naciones Unidas también determinan que los niveles insostenibles de producción y consumo son los responsables de las emisiones de una cantidad alarmante de dióxido de carbono y otros gases perjudiciales a la atmósfera.

1. Cambio climático 2022: Impactos, adaptación y vulnerabilidad, IPCC <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>

2. ClimateChange 2021. The Physical Science Basis https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_Full_Report.pdf



Consecuencias del aumento de la temperatura global

Los estudios del IPCC describen con detalle las consecuencias del aumento de la temperatura global en 1,5 °C o 2 °C.

Con un calentamiento de 1,5 °C, las olas de calor aumentarán, se alargarán las estaciones cálidas y se acortarán las estaciones frías, entre otros efectos.

Si el calentamiento de la tierra asciende 2 °C, se producirían con más frecuencia periodos de calor extremo que superarían los umbrales de tolerancia críticos para la producción agrícola y la salud.

El escenario más pesimista previsto por el IPCC prevé que dentro de 50 años un tercio de la humanidad, es decir, 3500 millones de personas que ya viven en zonas cálidas, podrían sufrir una temperatura media anual superior a 29 grados centígrados (similar a la del Sáhara en la actualidad). Otros estudios concluyen que se podrían alcanzar temperaturas inhabitables para el ser humano antes de lo previsto.

Pero además de la temperatura, el cambio climático acelerará otros impactos que ya se están produciendo en todas las regiones geográficas y que, en muchos casos, ya han superado los umbrales de tolerancia de plantas y animales. Señalamos algunos de ellos:

- **Lluvias:** el calentamiento global está **modificando los patrones pluviales**, lo que provoca episodios de lluvias intensas, inundaciones y sequías prolongadas.
- **Océanos y mares:** el retroceso de los glaciares y el **aumento de las lluvias provocan un aumento en el nivel del mar**, lo que conlleva que las regiones costeras sufrirán una mayor erosión y, como consecuencia de ello, las inundaciones serán más frecuentes y de más gravedad especialmente en zonas bajas. Por otro lado, se acelerará la **acidificación de los océanos**, es decir, la absorción de CO₂ por parte del agua de mar, lo que provoca un aumento de la concentración de iones de hidrógeno y la disminución del pH. Esto provoca alteraciones en los ecosistemas marinos y disminución de especies.
- **Deshielo:** el calentamiento global está provocando el **derretimiento de glaciares**, la pérdida de la capa de nieve estacional y de hielo marino en el Ártico. Otra amenaza grave es el **deshielo del permafrost** (capa de suelo permanentemente congelada) lo que genera una mayor liberación a la atmósfera de toneladas de metano, dióxido de carbono orgánico y de microorganismos dañinos.



© Pixabay, Szabolcs Molnar

SUELO DEGRADADO

El suelo mantiene la vida en la tierra. Según Naciones Unidas más de un tercio del suelo del planeta está degradado o, lo que es lo mismo, 2000 millones de hectáreas en más de 169 países. **La sequía y degradación del suelo afectan a más de 1.500 millones de personas** aumentando su vulnerabilidad, pobreza y falta de alimentos. En las tres últimas décadas, el proceso de degradación del suelo se ha disparado a causa, principalmente, de la eliminación de praderas y sabana para fines agrícolas. Otras causas de la degradación del suelo son las actividades bioindustriales, el uso de fertilizantes o los métodos de riego no apropiados.

...Y MENOS BOSQUES

La agricultura comercial también es la causante del 80% de la deforestación en todo el mundo. **Cada año se pierden 13 millones de hectáreas de bosques***. Particularmente en América Latina y Caribe y en el África Subsahariana, se han producido grandes pérdidas de superficie forestal debido a la conversión de bosques para uso agrícola y ganadero. En la actualidad, los bosques constituyen el medio de vida para 500 millones de personas. Por tanto, la deforestación y degradación de los mismos afectan no solo a las comunidades que dependen de ellos sino que además aumentan la liberación de dióxido de carbono a la atmósfera y, por tanto, aceleran el cambio climático.

* PNUD 2021: <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals#vida-de-ecosistemas-terrestres>

Las consecuencias del cambio climático se sufren a nivel global, pero entre las personas más afectadas están quienes viven en las zonas rurales y dependen de la agricultura y de los recursos naturales. Millones de personas están sufriendo la escasez de alimentos y agua y de sus medios de vida, especialmente en África, Asia, América del Sur y Central. Estas son, además, las poblaciones más pobres

y vulnerables (según el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola³, el 80% de las personas en situación de extrema pobreza viven en zonas rurales) y, por tanto, tienen más dificultades para hacer frente a sus impactos. Paradójicamente son estas poblaciones las que menos contribuyen al cambio climático.

3. FIDA. Informe sobre el desarrollo rural 2021. <https://www.ifad.org/es/informe-desarrollo-rural/>

Las poblaciones más pobres que dependen de la agricultura son quienes más sufren los impactos del cambio climático

Así lo constata también el informe de Oxfam Comercio y justicia climática⁴ que concluye que la mitad más pobre de la humanidad sólo es responsable del 10% de las emisiones de dióxido de carbono. Y sin embargo, sufren sus efectos de forma desproporcionada.

Por otro lado, es necesario destacar que **no solo la crisis ecológica impacta más en quienes son más pobres, sino que además genera más pobreza**. De hecho, las previsiones indican que en los países en desarrollo, la crisis ecológica llevará a la pobreza a más de 100 millones de personas de aquí a 2030.

La mitad más pobre de la humanidad sólo es responsable del 10% de las emisiones



© Fairtrade International

La estrecha relación entre las desigualdades sociales y el aumento de la temperatura global es otro de los aspectos señalados en el último informe del Grupo de Expertos sobre el Cambio Climático. El texto analiza cómo el cambio climático interactúa con otros desafíos actuales: las desigualdades sociales, las consecuencias para las personas más pobres o la creciente urbanización. Ante ello concluye que “es necesario que todos -los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil- colaboren para priorizar la reducción de riesgos y la igualdad y justicia en la adopción de decisiones e inversiones”.

Emigrar por motivos climáticos

Otra de las consecuencias de la crisis climática son las migraciones. Como decíamos, la mayoría de las poblaciones rurales no cuentan con recursos y oportunidades para adaptarse a los cambios que se producen en los lugares donde residen. Por ello, la reducción de las cosechas, inundaciones, sequías prolongadas o el aumento del nivel del mar provocan situaciones de emergencia que les obliga a emigrar a las ciudades.

Asimismo, los jóvenes al no encontrar en el campo perspectivas de futuro y no tener una garantía de obtener unos ingresos estables y dignos, también se marchan a las ciudades en busca de oportunidades.

La emigración campo-ciudad genera a menudo un sentimiento de desarraigo. También provoca un crecimiento urbano no planificado, barriadas marginales y excluidas, lo que constituye un caldo de cultivo para el aumento de la violencia.

4. Oxfam Magasins du Monde. Oxfam Internón. 2021. https://f.hubspotusercontent20.net/hubfs/426027/Comercio-y-justicia-climatica_op.pdf

Un informe reciente del Banco Mundial⁵ prevé que las migraciones internas por motivos climáticos aumenten de aquí a 2050. El estudio, centrado en tres regiones que representan el 55% de la población del mundo en desarrollo (África subsahariana, Asia meridional y América Latina), calcula que más de 143 millones de personas en dichas zonas geográficas emigrarán del campo a la ciudad.

De aquí a 2050, se prevé que 143 millones de personas emigren del campo a la ciudad por motivos climáticos

Estos datos demuestran que **la crisis climática no es solo un problema medioambiental**. Sus consecuencias también son sociales, económicas y

humanas. Por ello, las políticas frente a la emergencia climática deben tener en cuenta estos factores y actuar sobre ellos para romper la injusta y peligrosa espiral de pobreza, desigualdades y degradación ambiental.

El cambio climático, una amenaza para la producción de alimentos

A medida que los patrones meteorológicos se alteran, su impacto en las cosechas y en la producción alimentaria aumenta. Los fenómenos extremos, como las tormentas, sequías o huracanes arrasan con los cultivos y destruyen las infraestructuras agrícolas. A esto se le une el aumento de la desertificación y, por tanto, la disminución de tierras cultivables. En la región del Sahel, por ejemplo, el avance del desierto absorbe millones de hectáreas de tierras cada año.



© Sean Hawkey

5. Banco Mundial, 2018. Grounswell. Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36248>

Todo ello, aparte del grave e indudable impacto en los medios de vida de las más de 3000 millones de personas que viven en zonas rurales, provoca una disminución de la producción agrícola y alimentaria.

Los agricultores y agricultoras a pequeña escala tienen un papel clave en la alimentación a nivel mundial. Según datos del FIDA⁶, el 95% de las explotaciones agrícolas en todo el mundo tienen menos de 5 hectáreas. En conjunto producen un tercio de los alimentos que se consumen en todo el mundo, y entre el 60 y el 80% de los consumidos en los países en desarrollo. En el caso del África subsahariana o en determinadas zonas asiáticas, las pequeñas explotaciones generan el 80% de la alimentación de estas regiones.

Apoyar a los agricultores y agricultoras a pequeña escala no solo es una manera de garantizarles unos ingresos dignos, sino que además es esencial para evitar la inseguridad alimentaria y frenar el cambio climático, ya que quienes trabajan y viven cultivando la tierra son sus principales guardianes y defensores.

Apoyar a las pequeñas organizaciones agrícolas es esencial para garantizar la seguridad alimentaria y frenar el cambio climático

El informe de Oxfam *Comercio y justicia climática* señala que si no se impulsan estrategias de adaptación, el calentamiento global podría reducir el crecimiento del rendimiento de la agricultura mundial en un 30% de aquí al 2050, afectando a

más de 500 millones de pequeñas explotaciones agrícolas en todo el mundo.

A su vez, el FIDA en su reciente informe *¿Qué pueden cultivar los agricultores en un mundo más cálido?*⁷ alerta de que, si no se modifican las prácticas agrícolas y las políticas mundiales, los cambios en los patrones climáticos podrían llevar a una disminución de hasta un 80% en la producción de **cultivos básicos como el frijol, yuca, maíz, mijo, trigo, cacahuete, sésamo, guisantes, batata o sorgo**, de aquí a 2050, en 8 países del África Meridional (Angola, Lesotho, Malawi, Mozambique, Ruanda, Uganda, Zambia y Zimbabue). Por ejemplo, la producción anual de maíz en la región de Namibe, en Angola, podría disminuir en un 77% para 2050.

Los cambios climáticos provocarían la disminución de hasta un 80% de cultivos básicos en África

En el caso de la pesca, el informe del Grupo de Expertos del Cambio Climático y el FIDA⁸ alerta de que el aumento de la temperatura global puede provocar una disminución del 40% de las poblaciones de peces en las zonas tropicales.

Pero además es importante destacar que paralelamente al incremento de los efectos del cambio climático, la población mundial también aumenta. Según las previsiones, para satisfacer las necesidades de alimentación en 2050 sería necesario duplicar la producción agrícola. Para ello se hace imprescindible actuar para consolidar cadenas de producción alimentaria sostenibles y eficientes.

6. FIDA. Informe sobre el desarrollo rural 2021. <https://www.ifad.org/es/informe-desarrollo-rural/>
7. FIDA, 2021. <https://www.ifad.org/en/web/knowledge/-/climate-change-and-future-crop-suitability-in-east-and-southern-africa>
8. FIDA. Informe sobre el desarrollo rural 2021. <https://www.ifad.org/es/informe-desarrollo-rural/>



© Sean Hawkey

CAFÉ, UN CULTIVO AMENAZADO

El café necesita unas condiciones climáticas muy específicas. Por ello, el incremento de las temperaturas y la alteración de patrones de lluvias, los periodos de sequía y el aumento de plagas y enfermedades causadas por el cambio climático están afectando gravemente su producción.

De hecho, el informe *Café: la historia de un éxito que esconde una crisis** concluye que sin un plan contundente para combatir el cambio climático, **la superficie mundial apta para el cultivo de café podría reducirse en un 50% de aquí al 2050**. De aquí al 2080, algunas variedades podrían desaparecer y ocasionar una reducción en la diversidad genética, lo que además de hacerlo más pobre en su sabor y olor, se haría más vulnerable a las enfermedades.

Asimismo, se prevé que el consumo de café aumente debido al crecimiento de la población, el cambio de hábitos de consumo y el desarrollo de las economías emergentes. Para satisfacer esta demanda se calcula que la superficie para la caficultura debería multiplicarse por 2,5. Por lo tanto, se aumentaría la deforestación en las nuevas tierras de cultivo cafetalero y, con ello, los impactos en los ecosistemas, el suelo y la biodiversidad.

* Commerce Equitable France y CECL, 2019 <https://comerciojusto.org/publicacion/cafes-la-historia-de-un-exito-que-oculta-una-crisis/>

Desigualdad de género y cambio climático

En este análisis sobre los efectos del cambio climático, no podíamos dejar de lado un aspecto esencial como es la desigualdad de género.

Esta realidad -injusta realidad- además de mermar el ejercicio de derechos esenciales para las mujeres, genera diferentes consecuencias en otras

problemáticas globales, como en el caso del cambio climático. Vamos a analizar algunos de los aspectos de la relación entre ambas cuestiones:

Cada vez hay más evidencias de la mayor vulnerabilidad del impacto del cambio climático en las mujeres, debido a que ellas constituyen la mayor parte de la población que vive en la pobreza y, además, las mujeres son más dependientes de los recursos naturales.

Diversos estudios también señalan que las mujeres y, en especial, las más pobres son las más vulnerables frente a los desastres naturales. Según ONU Habitat¹¹, a nivel mundial las mujeres tienen 14 veces más probabilidades que los hombres de fallecer a causa de un desastre ambiental. Y ante fenómenos como ciclones, terremotos o huracanes, el 80% de las personas desplazadas son mujeres, según datos del FIDA¹².

Las mujeres, especialmente las más pobres, son las más vulnerables frente a los desastres naturales

Por otro lado, dado que las mujeres y niñas son quienes principalmente en los países en desarrollo recogen y transportan biomasa para hacer combustible y agua (ellas son las responsables de esta tarea en el 80% de los hogares sin acceso al agua), en un contexto de degradación ambiental, emergencias naturales o de acaparamiento o privatización de recursos hídricos para la inversión comercial, ellas son las principales afectadas ya que el tiempo destinado a estas y el resto de tareas domésticas aumenta, lo que resta tiempo para otras actividades y amplía la brecha de género.

En la agricultura, pese a que es el sector de empleo más importante para las mujeres en países en desarrollo y representan la mitad de la mano de obra agrícola, **solo reciben el 5% del total de servicios de extensión agrícola**, esto es, de los servicios de generación de conocimiento y formación agrícola y ganadera que distintos organismos

ofrecen a la población rural. Por otro lado, solo el 15 por ciento de los profesionales que imparten estos servicios son mujeres.

Esta injusta situación es consecuencia de su escasa participación política, económica y social y, también, del menor nivel educativo de las mujeres. Pero, a su vez, la limitación para acceder a este tipo de servicios contribuye a consolidar su situación de desventaja y limitar su formación en aspectos técnicos, económico-financieros o en legislación.

La propiedad de la tierra es otro de los aspectos donde más claramente se muestra la desigualdad entre hombres y mujeres. Según datos de la FAO¹³, a nivel global, las agricultoras representan sólo el 12,8% de los propietarios de tierras agrícolas en el mundo. Un caso muy significativo es el de Uganda, donde mientras el 97% de las mujeres trabajan en la tierra, solo el 7% es propietaria de ella.

Las mujeres representan sólo el 12,8% de quienes poseen tierras agrícolas en el mundo

Asimismo, en otros aspectos económicos su participación también se ve muy limitada, como en el caso del acceso al crédito, financiación, compra de insumos o semillas, o el acceso a los mercados. En este aspecto, la movilidad de las mujeres tiende a ser más limitada, lo que en muchas ocasiones provoca que ellas dependan de los hombres para acudir a los mercados locales a vender sus productos.

11. ONU Habitat, 2019 <https://onuhabitat.org.mx/index.php/el-impacto-de-los-desastres-naturales-en-la-brecha-de-genero>

12. FIDA, 2022 <https://www.ifad.org/es/web/latest/-/organismos-de-las-naciones-unidas-para-la-alimentacion-hacen-un-llamado-a-aplicar-soluciones-de-adaptacion-al-cambio-climatico-que-incluyan-a-las-mujeres-y-a-las-ninas>

13. FAO, 2015 <http://www.fao.org/3/a-i4862e.pdf>

Todo ello está también relacionado con la falta de participación en la esfera pública ya que, a pesar de los avances de los últimos años, **las mujeres todavía tienen una escasa influencia económica, política y legal** frente a las consecuencias derivadas del cambio climático. Especialmente en los países en desarrollo su participación en la toma de decisiones sigue siendo limitada. Sin embargo, sus perspectivas y conocimientos y su participación en la planificación de políticas y acciones climáticas son esenciales para afrontar los retos actuales y garantizar la protección ambiental.

En este sentido, Naciones Unidas señala que “el cambio climático y las desigualdades de género son probablemente los dos mayores retos para el desarrollo sostenible en nuestra época”.

El cambio climático y las desigualdades de género son los dos mayores retos para el desarrollo sostenible

Por ello, **trabajar en el empoderamiento económico, social y personal de las mujeres de zonas rurales**, fortalecer su liderazgo y capacidad de negociación y propuestas, son aspectos clave para que ellas sean conscientes de sus derechos esenciales y puedan reclamar su lugar como propietarias de tierras, su voz y voto en las decisiones políticas, sociales y económicas, o su participación en las propuestas de iniciativas de protección de la tierra en su comunidad.

Distintos estudios demuestran que la presencia igualitaria de la mujer y el ejercicio de sus derechos mejoran el crecimiento, la productividad y el desarrollo sostenible. Pero además son cuestiones clave para garantizar la protección ambiental y limitar los efectos del cambio climático.

Así también lo plantea Naciones Unidas: “Para mantener el aumento global de temperatura por debajo de 2 °C y adaptarse de forma efectiva al cambio climático, la política y la acción climática deben incluir el conocimiento, la experiencia y las perspectivas tanto de mujeres como de hombres”.



© Sean Hawkey

Es, por tanto, absolutamente necesario que se aplique la perspectiva de género a todas las políticas y acciones relacionadas con el cambio climático.

La financiación climática, un aspecto clave

Como hemos descrito, ante los efectos del cambio climático, las poblaciones rurales y los agricultores y agricultoras a pequeña escala vienen sufriendo desde hace tiempo sus impactos no solo ambientales sino también económicos.

Las comunidades rurales enfrentan estos retos con una gran vulnerabilidad debido a la falta de capacidad para implementar cambios en sus cultivos, a la falta de formación y/o de recursos económicos y a la imperiosa necesidad de no perder la única fuente de ingresos de la familia.

Para que puedan hacer frente a todo ello, es necesario destinar recursos financieros y realizar las inversiones adecuadas. Porque para frenar el cambio climático se necesita, también, financiación. Es la llamada financiación climática, que se refiere al dinero necesario para alcanzar el objetivo de eliminar las emisiones de gases de efecto invernadero de aquí a 2050.

En 2015, en los Acuerdos de París, los países desarrollados se comprometieron a aportar 100.000 millones de dólares al año para la acción climática en los países en desarrollo. Pero **a día de hoy este compromiso no se está cumpliendo**. En 2018, la aportación fue de 79.000 millones de dólares, de los cuales, según denuncia el informe de Oxfam¹⁴, casi el 80% se otorgó a través de préstamos, lo que contribuye al endeudamiento de muchos países. La financiación aportada, además, es claramente

insuficiente teniendo en cuenta que según los cálculos del FIDA presentados en la COP26, los países en desarrollo necesitarían entre 180.000 y 300.000 millones de dólares anuales para acciones de adaptación al cambio climático.

Los países en desarrollo necesitarían entre 180.000 y 300.000 millones de dólares anuales para acciones de adaptación al cambio climático

Además, la financiación climática se utiliza principalmente para estrategias de mitigación. Según datos del FIDA¹⁵, actualmente por cada 18 dólares que se destinan a estrategias de mitigación, apenas 1 dólar se dirige a las medidas de adaptación. Las pequeñas organizaciones agrícolas solo reciben el 1,7% de esta financiación.



© WFTO

14. Oxfam Magasins du Monde. Oxfam Intermón. 2021. https://f.hubspotusercontent20.net/hubfs/426027/Comercio-y-justicia-climatica_op.pdf
15. FIDA, 2021 <https://www.ifad.org/es/web/latest/-/%C2%BFque-significan-las-conclusiones-del-informe-del-grupo-intergubernamental-de-expertos-sobre-el-cambio-climatico-ipcc-para-los-habitantes-del-medio-rural-las-respuestas-a-sus-preguntas>

Las pequeñas organizaciones agrícolas solo reciben el 1,7% de la financiación climática

ADAPTACIÓN Y MITIGACIÓN, ESTRATEGIAS COMPLEMENTARIAS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

Las estrategias de **mitigación** son aquellas acciones encaminadas a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Las de **adaptación** son las dirigidas a combatir los impactos del cambio climático y reducir la vulnerabilidad frente a los mismos. Mitigación y adaptación son dos estrategias complementarias. Mientras que la **mitigación se ocupa de las causas** del cambio climático, la **adaptación se centra en sus efectos**.

Es necesario trabajar e invertir de manera equilibrada en ambas líneas ya que la adaptación también genera beneficios en materia de mitigación. Según datos del FIDA, en todo el mundo existen 500 millones de explotaciones agrícolas a pequeña escala. Apoyarlas en sus estrategias de adaptación puede contribuir de manera considerable a mitigar los efectos del cambio climático.



La falta de recursos para estas estrategias de adaptación provocará un efecto dominó en todo el mundo, con consecuencias muy negativas. La disminución de la productividad agrícola hará que disminuya la cantidad de alimentos disponibles y, por tanto, su aumento de precio. Esto generaría mayores niveles de hambre y pobreza, migraciones y conflictividad.

En este contexto, los agricultores y agricultoras a pequeña escala constituyen no solo un eslabón fundamental en el sistema alimentario, sino que además **son los principales actores de protección de los entornos naturales**. Dotarles de la financiación y las herramientas necesarias para adaptarse al cambio climático es esencial para que puedan implementar soluciones agroecológicas en sus cultivos e iniciativas basadas en la naturaleza.

LA VOZ DE QUIENES CULTIVAN LA TIERRA DEBE SER ESCUCHADA

Los agricultores y agricultoras a pequeña escala no solo están ausentes en los planes de financiación climática, también en los ámbitos de la política internacional, donde se adoptan decisiones que les afectan de manera directa. Sus preocupaciones y aportaciones apenas están representadas en foros como las Cumbres del Clima. Esta fue, de hecho, una de las principales demandas de las organizaciones de Comercio Justo ante la COP26 celebrada en Glasgow en noviembre de 2021*.

* Demandas del Comercio Justo ante la COP26: <https://comercio-justo.org/comercio-justo-cambio-climatico-demandas-cop26/>







© Fairtrade International

El Comercio Justo ante el cambio climático

Las organizaciones productoras de Comercio Justo también sufren de forma directa los impactos del cambio climático. Ante ello, el Comercio Justo a través de sus 10 principios a juega un papel fundamental.

En este capítulo ofrecemos una muestra de algunas de las múltiples experiencias que las organizaciones de Comercio Justo de todo el mundo realizan como respuesta al cambio climático. De América Latina, a través de las cartas escritas por mujeres agricultoras, conocemos de primera mano las iniciativas que desarrolla la CLAC. De África exponemos un completo programa, denominado *Equité*, coordinado por la Plataforma Francesa de Comercio Justo y en el que participan tanto organizaciones productoras como entidades certificadoras y plataformas nacionales. De Asia rescatamos la iniciativa de la cooperativa arrocera Green Net, de Tailandia.

2. El Comercio Justo ante el cambio climático

Las organizaciones productoras de Comercio Justo también sufren de forma directa los impactos del cambio climático. De primera mano ven cómo el calendario estacional varía y también los patrones de lluvia; el clima se vuelve impredecible. Esto les obliga a hacer cambios en las cosechas y en el proceso de producción. Además, las inundaciones seguidas de largos periodos de sequía, o fenómenos como huracanes o heladas se han hecho más frecuentes. También notan una mayor proliferación de plagas o enfermedades de las plantas.

El Comercio Justo a través de sus 10 principios juega un papel fundamental para las organizaciones productoras ante los efectos del cambio climático

Ante ello, el Comercio Justo a través de sus 10 principios juega un papel fundamental para las organizaciones productoras. Señalamos aquí los principios que, de manera más específica, les favorecen en su objetivo de hacer frente al cambio climático. Es importante recordar que la finalidad del Comercio Justo es combatir la pobreza y las desigualdades, lo cual, como hemos venido analizando en este informe, es fundamental para frenar la emergencia climática.



Prácticas respetuosas con el medio ambiente

El principio número 10 del Comercio Justo establece que las organizaciones productoras deben realizar una serie de prácticas respetuosas con el entorno natural y que minimicen los impactos ambientales como: priorizar las materias primas procedentes de fuentes gestionadas en forma sostenible, usar plaguicidas y fertilizantes orgánicos, reducir el consumo de agua y energía y, en lo posible, utilizar energías renovables.

Apoyo para el desarrollo de cambios sostenibles

Además, las organizaciones de Comercio Justo utilizan la prima o los recursos adicionales a sus ingresos para desarrollar acciones de adaptación al cambio climático. Todas ellas son iniciativas sostenibles y basadas en la naturaleza: diversificación de cultivos, plantación de árboles, aplicación de métodos naturales para evitar plagas y enfermedades o para mejorar el riego y aprovechar mejor el agua.

El apoyo para que las organizaciones productoras puedan llevar a cabo este tipo de prácticas, en ocasiones, viene también de plataformas u organizaciones de segundo nivel o de entidades comercializadoras de Comercio Justo. Estas entidades, dado que también trabajan bajo los mismos principios, facilitan de esta manera la adaptación al cambio climático de quienes sufren de manera directa sus efectos.



© Alternativa 3



Formación y asesoría

Las organizaciones de Comercio Justo, a través de su principio número 8, deben desarrollar formación dirigida a sus trabajadores y trabajadoras con la finalidad de fortalecer sus capacidades.

También en este caso, a menudo, son las redes de cooperativas o las plataformas de segundo nivel las que facilitan la formación y asesoría a las organizaciones productoras en materia de protección del medio ambiente. De esta manera adquieren el conocimiento de las prácticas sostenibles que les conviene aplicar para ser más resilientes al cambio climático.

Es muy importante resaltar que esta formación, en las organizaciones de Comercio Justo, la reciben tanto los hombres como las mujeres. De esta manera se fortalece su empoderamiento, su participación social y en la toma de decisiones y se avanza hacia la igualdad de género.

La formación y el apoyo en el desarrollo de capacidades es un aspecto muy característico del Comercio Justo y que marca una importante diferencia, ya que las organizaciones productoras, a menudo, ven con impotencia los efectos del cambio climático en su producción y no saben cómo afrontarlo. La formación constituye un apoyo y un respaldo esenciales para sentirse acompañados ante un reto que les sobrepasa y para definir las estrategias más adecuadas a desarrollar.



Igualdad de género

Otro de los principios fundamentales del Comercio Justo es el fomento del empleo de las mujeres, su presencia en los órganos de decisión de su organización y la igualdad salarial.

Como ha quedado descrito en la primera parte de este informe, la participación igualitaria de las mujeres en sus comunidades, en las decisiones políticas y acciones a seguir en materia medioambiental, favorece su empoderamiento a todos los niveles (económico, social, político y humano) y

contribuye a frenar los retos climáticos y al avance del desarrollo sostenible.



Garantía de un precio digno, justo y estable

Para las organizaciones productoras obtener un precio digno por su producción, unido a unas prácticas comerciales justas que incluyen el pago de salarios adecuados y la estabilidad en las relaciones comerciales, genera una seguridad que les permite poder hacer frente a los cambios necesarios en sus cultivos o procesos de producción.





Concienciación de la ciudadanía

Aunque no incida de manera directa en las organizaciones productoras, el principio número 9 también es una muestra clara del papel del Comercio Justo frente al cambio climático.

El Comercio Justo no es sólo un sistema comercial, es un movimiento internacional que trabaja para concienciar a la ciudadanía ante la necesidad de realizar un consumo responsable y respetuoso con el planeta.

...e incidencia política

El movimiento de Comercio Justo también desarrolla numerosas iniciativas de incidencia política a favor de una mayor justicia comercial y de un desarrollo sostenible. El objetivo es generar cambios políticos y de legislaciones que resultan injustas y/o perjudiciales para el medio ambiente o para los eslabones más débiles de la cadena.

Entre las iniciativas más recientes de incidencia política destaca la participación de una delegación de representantes de Comercio Justo en la Cumbre del Clima COP26 celebrada en Glasgow en noviembre de 2021¹, en la que expusieron sus demandas. El trabajo de incidencia en relación con las leyes de debida diligencia para las empresas a nivel europeo y en nuestro país es otra de las actuales líneas de trabajo del Comercio Justo en materia ambiental.

1. CECJ, 2021 Demandas del movimiento de Comercio Justo ante la Cumbre del Clima COP26 <https://comerciojusto.org/comercio-justo-cambio-climatico-demandas-cop26/>

EL COMERCIO JUSTO, UN ALIADO PARA EL AVANCE DE LOS ODS

El Comercio Justo a través de sus 10 principios contribuye al avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, fijados por Naciones Unidas en 2015 para su cumplimiento en 2030.

El Comercio Justo contribuye al avance de los siguientes ODS relacionados directamente con la protección ambiental:



Pero además, y como hemos visto a lo largo del informe, para combatir el cambio climático es necesario incidir en el resto de Objetivos. De ellos, el Comercio Justo contribuye de manera específica a:



2.1 Cartas de agricultoras de América Latina frente al cambio climático

Cuatro agricultoras de Bolivia, Nicaragua, Ecuador y Guatemala cuentan en estas cartas cómo el cambio climático les viene afectando en sus cosechas desde hace tiempo. Para combatir sus efectos, todas destacan la importancia de la formación que han recibido desde la CLAC (Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores/as y Productores/as de Comercio Justo). A partir de esa formación han llevado a la práctica diversas acciones basadas en métodos naturales que no solo les permiten mejorar sus cultivos sino, además, proteger el entorno natural.

A través de sus palabras cercanas y en primera persona, ellas muestran el conocimiento técnico que han adquirido y cómo el fortalecimiento de las capacidades de las agricultoras y agricultores a pequeña escala es un aspecto esencial para combatir el cambio climático.

“Cartas de mujeres frente al cambio climático” es una serie de *podcast* producida por la CLAC (Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores/as y Productores/as de Comercio Justo). Agradecemos su cortesía para reproducirlas aquí.

“Nunca pensé que el incremento de plagas como la roya fuera una de las consecuencias del cambio climático”

IMELDA DE LOS ÁNGELES MORENO LAGOS (NICARAGUA, PRODUCTORA DE CAFÉ)

¿Ha escuchado eso de que la vida es como una taza de café? Que todo está en cómo se la prepara uno, pero sobre todo en cómo se la toma. Pues así mismo es.

Mi nombre es Imelda de los Ángeles Moreno Lagos. Nací en la zona de Miraflores, de Nicaragua, donde tengo mi manzana de café. Soy socia de la cooperativa UCA Mirafior, que tiene más de 400 socios en las 12 cooperativas que lo integran.

Cuando escuché la palabra cambio climático recordé todo lo que vivimos con el clima las y los productores, día a día. Por ejemplo, nunca pensé que el incremento de las enfermedades y plagas como la roya fuera una de las consecuencias del cambio climático. Ese es uno de los aspectos que he aprendido en el diplomado que organizó CLAC. Ahí también he aprendido sobre las técnicas de adaptación.

En mi cultivo de café yo he implementado obras de conservación de suelo y agua, que apliqué en un área del terreno donde había bastante erosión. Ahí hice barreras vivas.



© Pixabay

Las barreras vivas son las que se pueden sembrar sobre las cercas de cualquier cultivo porque no se necesita comprar postes y dan sombra a las plantas.

En mi caso he buscado sembrar barreras vivas de guaba porque tienen nitrógeno para el cultivo del café. Yo veo que así la tierra ya no se está erosionando mucho.

La diversificación es otra técnica muy buena. En mi cultivo de café he sembrado productos que sirven para mi consumo, como el banano. También he sembrado mangos y cítricos. Y eso ha hecho que lleguen bastantes aves al cafetal.

Mi papá ha ido a mi cultivo y cuando ve que tengo otras plantas aparte de las del café me pregunta por qué hice eso, para qué he sembrado esas plantas. Ahí es donde yo le explico que aparte de la sombra que dan a las plantas de café, las hojas que se caen de esas plantas, se convierten en materia orgánica buena para la tierra. Él, al igual que yo, nota todos los cambios porque cuando obtuve ese terreno había mucha deforestación y ahora me dice “qué bonito está tu cultivo”.

En mi cultivo yo tengo la variedad “pacamara”, que es un tipo de café de El Salvador. Este año quiero hacer café melado, que tiene todo un proceso: primero se recolecta el grano maduro y se clasifica, luego se despulpa y se pone en las camas africanas a secar. El café de melado es una forma más de ayudar al medio ambiente porque no se lava y así se ahorra agua.

El cambio climático nunca se va a ir. Siempre vamos a tener fuertes variaciones en las temporadas de lluvia y de calor, plagas que atacan nuestros cultivos o la erosión de la tierra, así que nos tenemos que adaptar, reforestar, tomar medidas para no afectar a la naturaleza y hacer buenas prácticas ambientales.

Cuídense mucho, con todo el cariño y el aroma del café, se despide,

Imelda

“Preparamos abonos naturales porque nuestros cultivos son orgánicos”



© Archivo CECJ

IRENE HUARACHI ARCAINE (BOLIVIA, PRODUCTORA DE QUINUA)

La quinua es un grano generoso. Los mayores cuentan que es un regalo que los dioses nos dieron para que nos alimentemos bien y a cambio nosotros y nosotras tenemos que cuidar la tierra.

Mi nombre es Irene Huarachi Arcayne, pero todo el mundo me dice Iris. Soy de Oruro, de la comunidad de Puqui, en Bolivia. Con mi papá nos dedicamos al cultivo de la quinua. Somos parte de la Asociación de Productores de Quinua ANAPQUI. Mi papa es socio desde hace más de 18 años.

Como productores y productoras de quinua antiguamente teníamos buena producción y rendición en diferentes sectores del altiplano boliviano ya que se tenían fechas fijas para la siembra, la cosecha, roturado de suelos y el control de plagas. Pero ahora con este cambio climático y la fuerte contaminación del medio ambiente, eso va cambiando año tras año.

Como nuestros productos son orgánicos, tenemos que hacer todos los procesos de manera natural, por eso hacemos bioles con el propio abono de las llamas o de las ovejas. Los bioles son unos preparados en líquido y seco que se ponen cuando la quinua está brotando para que los ratones o conejos no se coman las plantas. Los bioles líquidos los utilizamos para fumigar de manera natural la quinua porque en nuestro producto no aplicamos ningún producto químico.

En la Asociación Nacional de Productores de Quinua hemos recibido muchos talleres de formación que nos brinda la CLAC a todos los hombres y mujeres con consejos para la mitigación del cambio climático. Por ejemplo, se está socializando a todos los compañeros y compañeras que hay que cambiar hacia una producción intensiva y no extensiva como todavía se hace.

La producción extensiva consiste en sembrar en grandes extensiones de tierra pero la cantidad que se cosecha no es la cantidad que se debería tener para ese tamaño de parcela. A veces solo se cosecha una parte porque la tierra está erosionada. Todo esto genera pérdidas no solo para nosotros como productoras sino también para la propia tierra. Ahora queremos pasar a la producción intensiva, que es sembrar pequeñas extensiones pero que el producto brote en toda la parcela, así se podrá tener una mejor producción y rendimiento.

Todo lo que aprendo en los talleres sobre el cambio climático lo comparto con mis padres y mi hijo. Mi hijo también seguirá esa tradición de sembrar y proteger la tierra.

Y ahora les dejo, voy a seguir con las tareas en la parcela y cuando usted coma un plato con quinua recuerde que acá, cerca del salar de Uyuni, estamos cientos de productores y productoras de quinua sembrando con responsabilidad para cuidar nuestra tierra, la *pachamamita*. Hasta pronto.

“En mi finca hemos plantado otros árboles frutales para diversificar cultivos y reducir las plagas”



FANNY ALEXANDRA ARAUJO DURÁN (ECUADOR, PRODUCTORA DE BANANOS)

¿Te has parado a pensar que cada una de las plantas siente lo que le pasa al planeta? Pues así pasa a mis plantas de banano. Soy Fanny Araujo, tengo 56 años y desde muy pequeña aprendí todo lo que mi madre sabía sobre la agricultura.

En la finca La Gacela, en la provincia costera de El Oro (Ecuador), mi trabajo consiste en regar la plantación y coordinar las actividades de la finca con cuatro colaboradores más, quienes nos dedicamos al cuidado de nuestro cultivo. Realizando este trabajo me he dado cuenta de que las plantas han sentido el cambio climático.

© Pixels-eva-elijas

¿Y cómo me di cuenta del cambio climático? Pues llevo una estadística desde hace 7 años y voy viendo año a año que no tenemos los mismos resultados. Hace dos años hice 28.000 cajas de banano y el año pasado bajé a 27.000.

Las plantitas son seres vivos y sienten cualquier cambio. Por eso, para hacer que mis plantas crezcan hermosas, hemos implementado varias técnicas para mitigar y adaptarnos a los impactos del cambio climático, como la diversificación de cultivo. Mi finca no es un monocultivo, es un cultivo intercalado y diversificado que tiene aroma de maderables, mandarinas, naranjas, zapote, pitaya, guaba... son muchos aromas que no existen en otras fincas y sirven para confundir a las plagas porque como hay tantas plantas, no saben a cuál atacar. No puedo decir que no existan plagas en mi finca, ¡claro que las hay!, pero no atacan a mis plantas de manera agresiva.

También hemos trabajado muy fuerte en la protección de suelos con variedad de especies de plantas. En mi finca hay muchísimas plantas rastreras, matas de ortigas, farolitos y otros. Yo he visto que donde tengo la planta rastrera, meto la mano en la tierra y encuentro humedad, por eso mi finca es muy fresca. En cambio en las fincas de monocultivo, cuando hay mucho sol, el calor se siente más fuerte y aunque mi banano es convencional, es muy distinto en su textura, su dulzura, su aroma.

Me olvidaba, en la finca también hacemos un control biológico para combatir las plagas. El control biológico lo hago naturalmente, es decir, con la conservación de arañas, pájaros o mariquitas.

Yo creo que no debemos poner los ojos en la agricultura pensando solamente en la producción y exportación, sino para vivir más saludables. Les mando muchos saludos. Recuerden, somos mejores que enfrentamos el cambio climático porque todos y todas merecemos vivir mejor. Trabajemos juntos.

“Me di cuenta del cambio climático porque antes el terreno daba mucha producción y luego bajó”



LEIDA LISSETE RAMÍREZ VÁZQUEZ (GUATEMALA, PRODUCTORA DE CAFÉ)

Las enseñanzas de la vida que los padres transmiten a sus hijos e hijas son una herencia que ni todo el dinero podrá superar, y de eso yo sé bastante.

Mi nombre es Leida Lisette Ramírez Vázquez, soy originaria de la Unión Zapaca (Guatemala), tengo 22 años y mis padres son socios de la cooperativa agrícola San Francisco de Asís.

Mis padres siempre se han dedicado a la agricultura, siembran maíz, frijol y café. Gracias a sus cosechas nos han sacado adelante. Yo saqué el bachillerato hace 3 años y desde hace más o menos 8 años acompaño a mi papá a trabajar en la tierra. Me di cuenta del cambio climático porque antes el terreno daba mucha producción y luego bajó. Olas de frío, de calor y la deforestación del suelo afectan mucho a los cultivos. Antes llegaba la cantidad que uno decía, pero ahora ya cuesta mucho hacerlo y toca resembrar para llegar al número de quintales que producíamos antes.

Mi papá y yo hemos recibido capacitaciones sobre cómo enfrentar el cambio climático. Por ejemplo, para el cultivo de café hacemos terrazas cuando hay demasiada pendiente en un terreno. Estas terrazas nos sirven para recibir y conservar abono y cuando vienen corrientes de lluvia no laven la raíz y puedan crecer muy bien los palos de café para que tengamos buena cosecha.

También sembramos cepas de banano, árboles de jocoque, aguacate y matas de yuca. Con esa sombra maravillosa que dan los árboles, la producción de café mejora mucho. Además las hojas de esas plantas sirven de abono. Fíjese que si no tuviéramos sombra, los granitos de café se marchitan.

Yo creo que todas estas técnicas nos ayudan mucho a las productoras y productores. Si uno siembra un árbol vamos a tener más oxígeno, la parcela nos va a regalar más cosecha y así nos beneficiamos todas y todos.

A estas técnicas tengo que sumarle la rica herencia que deja mi papá, ese amor por la tierra, por la agricultura y el café.

En el campo trabajar al lado de la familia nos hace más unidos para enfrentar los problemas urgentes como es el cambio climático. Trabajar la tierra le da a uno un oficio, una forma de ganarse la vida.

Bueno ya me tengo que ir, recuérdeme, yo me llamo Leida y vivo en Guatemala, una tierra generosa que los espera siempre.

2.2 El programa *Equité* o cómo generar círculos virtuosos de ingresos dignos y protección del medio ambiente en África Occidental

En África Occidental las organizaciones productoras se enfrentan a un doble reto: por un lado, la pobreza: en Costa de Marfil, Ghana, Mali, Burkina Faso, Benín y Togo, el 40% de la población vive por debajo del umbral de pobreza, con menos de 1,90 dólares al día. Y, por otro lado, sufren las consecuencias del cambio climático y la degradación de los recursos naturales.

Ante ello, Commerce Equitable France (Plataforma francesa de Comercio Justo) y AVSF (Agronomes & Vétérinaires sans Frontières) con financiación de la Agence Francaise de Development y FFEM desarrollan desde hace unos años el programa *Equité*. Se trata de una iniciativa muy ambiciosa que da apoyo a 19 organizaciones productoras de Comercio Justo de cacao, karité, anacardos, fruta y artesanía, y también a 4 plataformas nacionales de Comercio Justo (Red Fairtrade Ghana, Red de Comercio Justo de Costa de Marfil, Plataforma nacional de Comercio Justo de Burkina Faso y AOPP de Mali). Además, este programa trabaja junto con 5 entidades certificadoras: Fairtrade, Organización Mundial del Comercio Justo, Símbolo de Pequeños Productores, Biopartenaire y Fair For Life.

Su objetivo es asesorar y facilitar a las organizaciones productoras la transición agroecológica y el desarrollo de iniciativas innovadoras y sostenibles en sus procesos de producción que les permitan proteger su entorno natural y, a la vez, garantizar unos precios justos y una remuneración digna para los trabajadores y trabajadoras.

Las acciones que han desarrollado son muy variadas: van desde la rehabilitación de parcelas que estaban envejecidas, control de la deforestación, producción

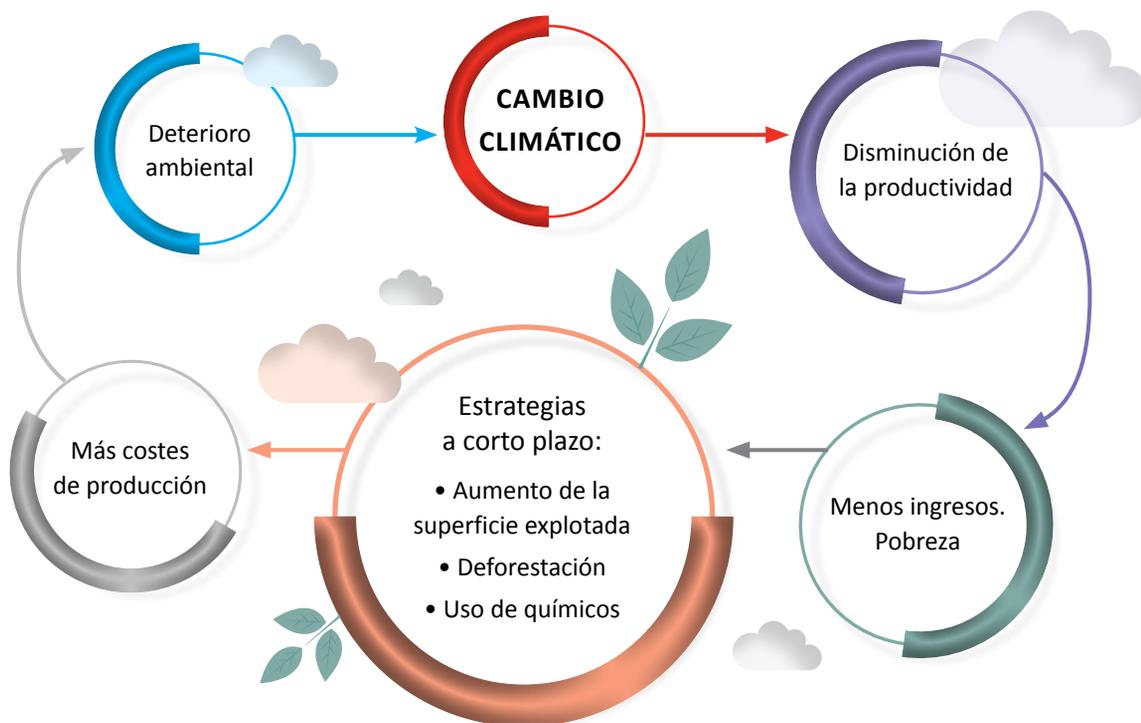
de insumos orgánicos (compost, biopesticidas, etc.), formación y asesoría o diagnósticos participativos con los productores y productoras cercanos a las zonas protegidas.

El caso del cacao: deforestación, cambios climáticos y la trampa de la pobreza

Como en otros cultivos pero también en el caso del cacao, el cambio climático ha provocado la disminución de la productividad de sus plantaciones debido al envejecimiento de las parcelas, enfermedades de las plantas, al estrés que sufren por exceso de intensidad lumínica o por la pérdida de biodiversidad y de fertilidad.

La disminución de la producción, y por tanto de ingresos, lleva a los agricultores y agricultoras a desarrollar estrategias a corto plazo para tratar de compensar esa pérdida. Una de estas acciones es el aumento de la superficie de cultivo a través de la tala o quema de árboles y otras plantas. También provoca que utilicen una mayor cantidad de insumos químicos (lo que genera, a su vez, contaminación del agua). Todo ello incrementa los costes de producción y de inversión y abunda en el cambio climático y sus efectos.

En este contexto, los productores y productoras, abocados a una estrategia de supervivencia a corto plazo, ven disminuidos sus ingresos y entran en un círculo vicioso de pobreza y deterioro ambiental. Para romperlo, es necesario apoyar a las



organizaciones productoras a realizar una transición agroecológica.

100 árboles frutales por hectárea de cacao

Uno de los más de 40 proyectos que el programa *Equité* desarrolla en África es el realizado con la cooperativa Camaye (Coopérative Agricole Mawoube de Yereyere). Esta organización, que agrupa a casi 1600 socios y socias, produce arroz y cacao de Comercio Justo y orgánico bajo las certificaciones de Fairtrade y Símbolo de Pequeños Productores.

Como la gran mayoría de las organizaciones caoteras de la región, sus productores y productoras vivían las consecuencias ambientales y económicas derivadas de la pérdida de productividad de sus parcelas.

Por ello han desarrollado una iniciativa centrada en la agrosilvicultura, es decir integrando en el mismo área cultivos, árboles y crianza animal. Por un lado, buscan mejorar la resiliencia de los árboles de cacao frente a los efectos del cambio climático y, por otro, diversificar y asegurar los ingresos de los productores y productoras.

Su actividad principal ha consistido en plantar más de 100 árboles frutales y especies forestales por hectárea de cacao. Con ello consiguen mantener la humedad del terreno, limitar las plagas de insectos y reducir la proliferación de malas hierbas. Además la sombra que ofrecen estos árboles y la diversificación de la producción favorece la resiliencia de los árboles del cacao y de la tierra frente a los efectos del cambio climático.

En el aspecto económico, para los productores y productoras la sucesión de los ciclos de los diferentes

cultivos les permite generar ingresos de forma regular durante todo el año. La comercialización de productos alimentarios como ñames, plátanos y hortalizas supone una importante fuente de ingresos adicional para productores/as durante los tres primeros años, antes de que el cacao y el resto de frutales entren en producción. De esta manera, la recuperación de la inversión inicial ha sido rápida gracias a la venta de estos productos alimentarios.

La diversificación de la producción mejora la resiliencia de los árboles de cacao y genera ingresos durante todo el año

Por otro lado, la organización productora, tras invertir en esta iniciativa agroforestal, cuenta con otras herramientas que también constituyen un respaldo:

- Contratos a largo plazo, en el marco de los principios del Comercio Justo.
- Establecimiento de relaciones con entidades de la financiación solidaria o banca ética.

- Formación y desarrollo de herramientas digitales para los pagos de los productores/as, que les permitan ahorrar y obtener préstamo bancario.

Transformar los residuos en activo de la cooperativa

Otro ejemplo significativo de los impactos positivos ambientales y sociales del Comercio Justo en África Occidental y apoyada por iniciativas realizadas en el marco del programa *Equité* es la desarrollada entre la cooperativa agrícola Coopake, de Burkina Faso, y la organización francesa de Comercio Justo Ethiquable¹.

Burkina Faso, con 17 millones de personas, es un país eminentemente agrícola. Entre el 80 y el 85% de su población vive de la agricultura y la ganadería. Sus bajos rendimientos les hacen muy vulnerables a los riesgos climáticos y su dependencia de los mercados mundiales les expone a la variabilidad de los precios del mercado global.

En este país, la cooperativa Coopake, formada en los años 60, actualmente está integrada por 250 productores/as de anacardos, mangos, hibisco y sésamo. Su producción está avalada por las certificaciones de Comercio Justo Símbolo de Pequeños Productores y Fairtrade y la certificación orgánica Eco Cert.



1. Ethiquable es una cooperativa francesa de Comercio Justo que realiza tareas de distribución y también iniciativas de apoyo a organizaciones productoras, como la donación del 10% de sus beneficios a estas entidades para proyectos de cooperación o acciones formativas a través de sus profesionales agrónomos desplazados a África, Asia y América Latina. <https://www.ethiquable.coop/>

La relación entre Ethiquable y Coopake comienza en 2015. Ambas comparten su visión de trabajo comunitario y su apuesta por el Comercio Justo. En el marco de su colaboración, mantienen un contrato por cada uno de los productos de la cooperativa. Son contratos de 3 años renovables y con una prefinanciación del 50%.

En el caso del anacardo, Ethiquable compra este producto ya descascarillado, dado que, por un lado, un anacardo sin cáscara vale 5,5 veces más que un anacardo crudo y, por otro, el taller de descascarillado es una fuente de empleo y valor añadido en las zonas rurales.

De esta manera, el impacto del Comercio Justo es más potente y la cooperativa cambia su estatus en el sector: de ser un proveedor de materias primas a ser exportadores de productos semiacabados, lo que refuerza su poder de negociación frente a los actores del sector. Dado que en 2014 Coopake había solicitado un préstamo para construir la unidad de descascarillado, las compras de Ethiquable facilitaron la rentabilidad de la inversión realizada y adelantó el proceso de conversión a cultivo ecológico por parte de los 250 productores y productoras de la cooperativa (al inicio solo 100 contaban con dicha certificación).

En el marco de esta relación, y dentro del programa *Equité*, pusieron en marcha una iniciativa muy interesante. Se trata de un horno de pirolisis, es decir, que transforma los residuos en energía. Mediante este sistema, las cáscaras de anacardo procedentes del proceso de descascarillado se convierten en el combustible de la propia máquina. De no hacerlo así, las cáscaras se incinerarían, lo que produciría un humo espeso e irrespirable.

En este horno también se transforman los residuos generados por el secado del mango, otro de los productos de la cooperativa. Estos residuos fermentan con facilidad y contaminan el agua provocando la propagación masiva de la mosca

de la fruta, muy molesta para la población y dañina para los huertos.

De esta manera los residuos de los dos talleres lejos de ser una carga, son un activo de la cooperativa.

Además, teniendo en cuenta que la única fuente de energía de que disponen las comunidades rurales es la leña, y que ésta es una de las principales causas de deforestación, este horno evitó la tala de 22,6 hectáreas de bosque en 2018.

Las cáscaras del anacardo se utilizan como combustible de la propia máquina de descascarillado

Por otro lado, en el caso del sésamo, inicialmente Coopake no cultivaba este producto pero a partir del interés mostrado por Ethiquable, la cooperativa integró a 50 nuevos socios productores/as de sésamo, teniendo la garantía de una salida remunerada.

Los nuevos socios/as recibieron formación en agricultura ecológica por parte del técnico de la cooperativa. Y gracias al trabajo realizado, obtuvieron la certificación ecológica.

Esta iniciativa ha evitado la deforestación de 22 hectáreas de bosque al año

Así, con el mango, anacardo, sésamo e hibisco, Ethiquable desarrolló nuevos productos para comercializar, como infusiones o aceite de sésamo.

Los resultados de esta relación son muy positivos a distintos niveles:

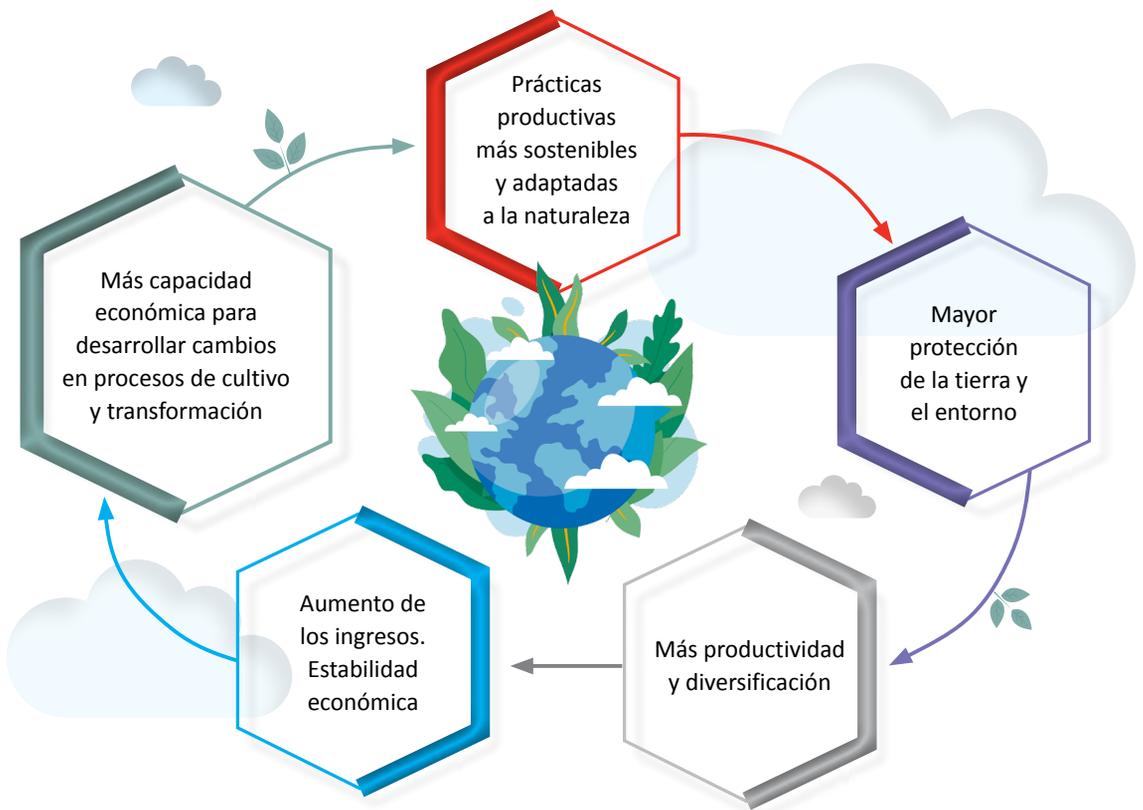
- **Comercial:** se diversifican las oportunidades para los miembros de la cooperativa. Gracias a la transformación local del producto, los productores/as cuentan con un mayor valor añadido de su producto.
- **Económico:** contratos asegurados en el tiempo y precios estables. La prefinanciación favorece que la cooperativa pueda asegurar el cobro a los productores/as y fortalece a la cooperativa en su relación con los miembros.
- **Medioambiental:** además de la instalación del horno y el cultivo orgánico de sésamo, se

han llevado a cabo otras iniciativas de apoyo a la transición agroecológica de la cooperativa, como el desarrollo de contenedores de compostaje.

- **Formación:** se ha impartido formación en financiación, gestión financiera y herramientas digitales.

En conclusión, podemos decir que el papel del Comercio Justo es fundamental para romper el círculo vicioso de pobreza y degradación del entorno y transformarlo en un círculo virtuoso de dignidad y respeto medioambiental.

Círculo virtuoso de dignidad y cuidado del medio ambiente. Comercio Justo



2.3 La estrategia de la cooperativa Green Net de Tailandia: la paradoja de reducir campos de cultivo para garantizar una vida digna



© IDEAS

Los agricultores y agricultoras de la cooperativa arrocera de Comercio Justo Green Net de Tailandia sufren desde hace tiempo la pérdida de cosechas debido a graves sequías, inundaciones y otros desastres naturales.

Ya desde 2007, esta cooperativa junto con la Fundación Earth Net llevaron a cabo varias iniciativas para apoyar a los agricultores/as, como la

investigación y evaluación de estos impactos y el apoyo técnico y financiero para implementar las medidas necesarias y hacer frente a sus efectos.

Además, a partir de 2011, la cooperativa reservaba parte de la prima de Comercio Justo para compensar a los agricultores/as las pérdidas producidas por los fenómenos climáticos adversos. Pero el número de personas que solicitaban estas ayudas

crecía año tras año. De ahí que la asamblea de la cooperativa decidiera en 2018 cambiar este programa de compensación climática por una iniciativa más proactiva y con un enfoque diferente. La estrategia sería reestructurar la producción, reduciendo la superficie de cultivo de arroz y sustituirlo por otros cultivos mejor adaptados al calor y al régimen de lluvias impredecible y cambiante.

La estrategia ha sido reducir la superficie de cultivo de arroz y sustituirla por otros productos más adaptados a los cambios del clima

Podríamos pensar que la reducción de los campos de arroz significaría menos producción y, por tanto, menos ingresos para los agricultores/as. Pero esto no ha sido así.

La cooperativa había constatado que en ocasiones, los propios agricultores/as habían convertido

los arrozales “improductivos” (los que se encuentran en las zonas altas) en otros cultivos, pero sus rendimientos anuales de arroz no variaron. ¿Por qué? Porque el agua, los abonos orgánicos y los trabajos en los arrozales se pueden concentrar en un terreno más pequeño. Con una producción más concentrada y suficiente agua y abono, el arroz en los campos restantes rinde más.

Pero en los casos en los que el rendimiento de arroz disminuye, los nuevos alimentos y productos cultivados generan ingresos durante todo el año.

Para desarrollar estos cambios, la cooperativa y la Fundación Earth Net han previsto un programa de ayudas para los socios/as. Por un lado, hay ayudas técnicas, para facilitar la evaluación de la sostenibilidad de las parcelas y también asesoría para los nuevos cultivos. También cuentan con un apoyo financiero a través de préstamos a bajo interés para la reestructuración de las parcelas y subvenciones de los insumos agrícolas necesarios. Y por último, llevan a cabo iniciativas de apoyo para el acceso de los productos frescos al mercado local y de sistemas de procesamiento a pequeña escala para acceder al mercado nacional.

PROGRAMA DE AYUDA A AGRICULTORES/AS DE LA COOPERATIVA GREEN NET

Ayudas técnicas	Financieras	De acceso al mercado (local)
Evaluación de la sostenibilidad de las explotaciones.	Préstamo a bajo interés para la reestructuración de las explotaciones.	Mejora del acceso a los mercados locales (productos frescos)
Apoyo a los cultivos alimentarios y comerciales, la agrosilvicultura o los árboles perennes.	Subvenciones de los insumos agrícolas necesarios.	Procesamiento de alimentos a pequeña escala para los mercados nacionales

Se establecen condiciones preferentes para las personas más pobres (con pocas tierras de cultivo), las mujeres solteras y jóvenes agricultores/as.

Además, se establecen condiciones preferentes para las personas más pobres (que tienen pocas tierras de cultivo), las mujeres solteras y jóvenes.

El apoyo a los agricultores/as varía según las características de los mismos y sus explotaciones: para los agricultores/as con poca mano de obra en la explotación (la mayoría son bastante mayores), se les ofrece hacer agroforestería con árboles madereros de larga duración, intercalando cultivos

polivalentes o medicinales. A quienes tienen suficiente mano de obra, se les orienta para cultivar anacardos intercalados con otros cultivos durante todo el año como, por ejemplo, sésamo, judías verdes y hortalizas locales.

Con todo ello, la cooperativa Green Net garantiza unos medios de vida justos y sostenibles a los agricultores y agricultoras ante los desafíos de un clima cada vez más cambiante e impredecible.



© Pexels-akil-mazumder

BIBLIOGRAFÍA Y ENLACES

Referencias bibliográficas

IPCC. Cambio climático 2022: Impactos, adaptación y vulnerabilidad, 2022.

<https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>

IPCC. Climate Change, 2021. The Physical Science Basis. 2021. https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_Full_Report.pdf

Oxfam Magasins du Monde y Oxfam Intermón. Comercio y justicia climática. Resumen de los efectos del comercio internacional en el clima. Análisis de las alternativas de políticas comerciales, 2021. https://f.hubspotusercontent20.net/hubfs/426027/Comercio-y-justicia-climatica_op.pdf

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Informe sobre el desarrollo rural, 2021. <https://www.ifad.org/es/informe-desarrollo-rural/>

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ¿Qué pueden cultivar los agricultores en un mundo más cálido? 2021. <https://www.ifad.org/en/web/knowledge/-/climate-change-and-future-crop-suitability-in-east-and-southern-africa>

Banco Mundial. Grounswell. Prepararse para las migraciones internas provocadas por impactos climáticos, 2018. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/36248>

Commerce Equitable France y CECJ, 2019 Cuaderno 11 Comercio Justo. Café: la historia

de un éxito que oculta una crisis. <https://comerciojusto.org/publicacion/cafe-la-historia-de-un-exito-que-oculta-una-crisis/>

ONU Habitat. El impacto de los desastres naturales en la brecha de género, 2019. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/el-impacto-de-los-desastres-naturales-en-la-brecha-de-genero>

FAO. Gender and land statistics. Recent developments in FAO's Gender and Land Rights Database, 2015. <http://www.fao.org/3/a-i4862e.pdf>

Páginas web

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Objetivos de Desarrollo Sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Coordinadora Estatal de Comercio Justo <https://comerciojusto.org/>

CLAC (Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Trabajadores/as y Productores/as de Comercio Justo). <https://clac-comerciojusto.org/>

Commerce Equitable France. <https://www.commerceequitable.org/>

Organización Mundial del Comercio Justo. <https://wfto.com/>



El cambio climático ya es una emergencia. Sus impactos, que se sufren en todo el planeta pero especialmente entre las poblaciones rurales y que dependen de la agricultura, no son solo climáticos. Sus efectos son también sociales, económicos y humanos, generando una espiral de pobreza y degradación ambiental.

Las organizaciones productoras de Comercio Justo también sufren de forma directa los impactos de la emergencia climática. Ante ello, el Comercio Justo a través de sus 10 principios juega un papel fundamental para favorecer círculos virtuosos de vida digna y protección de la Tierra, y de esta manera consolidarse como un aliado en el avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.



Síguenos en:



www.facebook.com/CEComercioJusto



[@CEComercioJusto](https://twitter.com/CEComercioJusto)



www.linkedin.com/company/coordinadora-estatal-de-comercio-justo



[CEComercioJusto](https://www.youtube.com/CEComercioJusto)



[CEComercioJusto](https://www.instagram.com/CEComercioJusto)